

MOVILIZACIÓN



ALCOHOL Y  
*Menores*

PREVENCIÓN DEL CONSUMO  
DE ALCOHOL EN MENORES  
DESDE LA EDUCACIÓN FORMAL

# ÍNDICE

## 1. Introducción

## 2. Nuestra visión del consumo de alcohol entre los adolescente

- 1.1. Datos relevantes
- 1.2. Algunas señales
- 1.3. Ir a las necesidades

## 3. ¿Qué podemos hacer desde la comunidad educativa?

- 3.1. Informar, ¿y asustar?
- 3.2. De las necesidades a los valores
  - 3.2.1. El cesto del yo interior
  - 3.2.2. El cesto del deporte
  - 3.2.3. El cesto del compromiso a favor de los demás
- 3.3. Pedagogía de realización de valores
- 3.4. Desde la ejemplaridad

## 4. Más allá del centro escolar

- 4.1. El centro escolar se abre al barrio
- 4.2. Desarrollo de factores de protección
- 4.3. Trabajo con las familias y los alumnos
- 4.4. Apuesta por la creatividad y valorar las buenas prácticas

## 1. Introducción

Los centros escolares han de hacerse cargo de todas aquellas realidades sobrevenidas que no aparecen en ningún programa educativo convencional, pero que forman parte del entramado por el que discurre la vida real del alumnado, especialmente el adolescente. Es el caso del consumo de alcohol en una parte significativa de esta población. Se trata de un problema social, familiar, cultural y que da cuenta de un determinado modo de civilización que estamos construyendo. Nadie escapamos a la reflexión y tratamiento del problema detectado, y sabemos que la educación no lo puede todo; pero en lo que de ella depende, ha de poner lo mejor y más valioso de su inteligencia para afrontar esta realidad<sup>1</sup>.

Más vale prevenir que curar, solemos decir con razón. Y cuidar de las personas vulnerables con sentido de anticipación es la mejor forma de disponernos para trabajar eficientemente en un plan de prevención realista, viable y evaluable.

En este texto vamos a partir de la visión que tenemos, como educadores, sobre el problema del consumo de alcohol entre los jóvenes. A continuación propondremos algunas vías de intervención en el marco escolar. En último lugar, en la conciencia de que la educación está socializada por un entramado de agentes que hay que identificar, buscaremos complicidades para forjar proyectos de prevención compartidos en los pueblos, barrios y ciudades.

## 2. Nuestra visión del consumo de alcohol entre adolescentes

Durante las últimas décadas el consumo de alcohol entre adolescentes convive en medio de la acción educativa de nuestros centros escolares. Es decir, conocemos que existe el problema, que el ocio de muchos chavales está supeditado a la diversión por medio de la bebida, y que esa realidad obedece a múltiples factores.

### 2.1. Datos relevantes

Además de los datos aportados desde la FAD<sup>2</sup>, resultan interesantes los que nos ofrece Javier Elzo<sup>3</sup> en uno de sus últimos estudios. En relación con el consumo de

---

<sup>1</sup> Tenemos presente la reflexión de Paulo Freire: “Si la educación no lo puede todo, alguna cosa fundamental puede la educación”, en FREIRE, P., *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI, Madrid, 198, 108.

<sup>2</sup> [http://www.fad.es/sites/default/files/ALCOHOL%20Y%20MENORES\\_V2.pdf](http://www.fad.es/sites/default/files/ALCOHOL%20Y%20MENORES_V2.pdf)

<sup>3</sup> Cfr. ELZO, J. (codirector) y MEGÍAS, E. (codirector), *“Jóvenes y Valores I: un Ensayo de Tipología”*. Puede consultarse en su integridad en la web de la FAD, entrando en los documentos del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

alcohol, los datos obtenidos son los que se recogen en la tabla siguiente, donde se comparan los consumos del año 2006 con los del 2014.

	2006	2014
No lo he tomado nunca	9	14,1
Una o dos veces en mi vida	6,8	7,2
Lo he tomado pero ya no	4,1	2,6
Tres o cuatro veces al año	7,5	12,3
Los fines de semana y vacaciones	63,8	58,1
Todos o casi todos los días	7	5,2
Nunca, pero consumiré más adelante	0,5	0,5
NS/NC (Leer)	1,3	0,1
Total	100	100

Encontramos un 14,1% de jóvenes que señalan no haber consumido nunca alcohol, a los que añadir un 0,5% que indican que no lo han consumido pero lo harán. Los primeros suponen un significativo 5% más que 8 años antes. Y el consumo de fin de semana desciende cerca del 6% en estos 8 años. Los datos muestran, pues, una tendencia general a la reducción del consumo juvenil de alcohol en estos ocho años, que se evidencia especialmente en los consumos más habituales que, aun manteniéndose en cifras elevadas, sufren una pequeña reducción, que contrasta con el ligero incremento que apreciamos en consumos más puntuales (tres o cuatro veces al año, especialmente).

Con todo, los datos de la FAD nos incumben y preocupan como educadores:

- 285.700 jóvenes de 14 a 18 años se han iniciado en el consumo del alcohol durante el último año.
- 489.843 jóvenes de 14 a 18 años se han emborrachado el último mes.
- 1.270.940 jóvenes de 14 a 18 años han hecho botellón durante el último año.

## 2.2. Algunas señales

El consumo de alcohol en estas edades tempranas apunta a varios factores. No pretendemos ser rigurosos en esta relación; tan sólo queremos señalar algunas variables socioculturales relevantes:

- Generación especial. Los adolescentes actuales provienen de familias que han tenido pocos hijos; muchos de ellos son hijos únicos; en muchos casos esas familias han sufrido la separación de sus padres, la integración en nuevos núcleos familiares, la mudanza del hogar, con todo lo que eso conlleva. Entre los españoles de origen, la generación de sus padres vivió la transición política y cultural y la bonanza de los años 80 y 90 del pasado siglo. También estos padres conquistaron la calle como lugar de encuentro, de festejo y de celebración. Por eso, la salida de los hijos a esas mismas calles no les es ajena, pero el lógico miedo y las dudas conviven con una tolerancia a la que difícilmente se encuentran límites, mientras que no suceda nada malo o indeseable.

Es importante lo que estamos señalando para entender por qué existe una cierta “connivencia social”, según expresión de Javier Elzo, con el consumo de alcohol de los menores, o por qué a pesar de las prohibiciones, de las campañas preventivas, de los esfuerzos de las distintas administraciones públicas y de muchas entidades de prevención, el alcohol participa de la cultura adolescente con tanta normalidad<sup>4</sup>.

- En una cultura consumista. Si algo se caracteriza a esta generación de adolescentes y jóvenes es que está creciendo bajo el patrón del consumo. Hemos pasado de una sociedad de consumo, que precisa proveerse de bienes para vivir y que por tanto ha de consumir, a una cultura eminentemente consumista, a un estilo de vida en el cual el consumo es marca de comportamiento, una forma de estar en el mundo, de verse a sí mismos y de identificarse como personas. Se consume igualmente alcohol, pero en ese acto el adolescente está protagonizando un triple consumo, según indica González Anleo<sup>5</sup>.

Por una parte hay un *consumo de autonomía*, en tanto que el adolescente empieza a ejercer uso de su libertad de vuelo, adquiriendo, comprando, consumiendo. Así, el consumo se revela como rito de paso para adquirir rápidamente una madurez que desde tantos lugares se le pide o cree que se le exige. En segundo lugar, existe un *consumo relacional*, según el cual los amigos no son tanto aquellos con los que se está para consumir con ellos, sino que son los que consumen y por eso y para no perderlos me junto con ellos y consumo. En tercer lugar hay un *consumo de identidad* en el que desaparecen las referencias tradicionales que provienen por la vía familiar o la escolar. En momento de extravío biográfico, propio una etapa tan difícil y convulsa como lo es la adolescencia; los grandes relatos y ejemplos, propios de la modernidad, pierden significado cuando no se hacen añicos fruto de una posmodernidad

<sup>4</sup> Cfr. ELZO, J. (codirector) y MEGÍAS, E. (codirector), “*Jóvenes y Valores I: un Ensayo de Tipología*”, o.c.

<sup>5</sup> Cf. GONZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ, J.L., *Generación selfie*, PPC, Madrid, 2015, 238-241.

que fragmenta, diluye y recicla todo en forma de consumo. La identidad, entonces, nace coja, como apego a estilos parciales de vida donde el consumo actúa cultivando la exterioridad de los chavales: se articulan desembocaduras consumistas para vestir, oír música y ocupar el ocio; en este último caso, el alcohol es uno de los estímulos más apetecibles y que permite, además, construir una identidad compartida con sus iguales.

- Bajo la ley del exceso. Uno de los signos de nuestro tiempo es vivir bajo la ley del exceso, término que utiliza el antropólogo Max Augé<sup>6</sup> para caracterizar esta etapa de la cultura occidental que él denomina sobre modernidad. Vivimos en un momento en el que todo nos sobrepasa. Esto lo vive con especial intensidad quien está fraguando su futura vida adulta. El adolescente, consumidor por excelencia, se bebe a borbotones el tiempo, y más desde el refuerzo de la instantaneidad que le provocan las redes sociales. Se instala en lo que Augé denomina los *no lugares*, que son esos espacios donde apenas se construye identidad proyectiva, pues se queda corta de miras; donde no existen relaciones consistentes, pues el tropiezo y el encontronazo o la risa fácil se imponen al encuentro cordial, y donde resulta muy cuesta arriba elaborar una historia con sentido, pues todo empieza y acaba en momentos fugaces e instantáneos de diversión.
- Presidida por el icono del botellón. Es el paradigma que marca la convivencia de muchos adolescentes que terminan sumergidos en problemas derivados del consumo del alcohol. No tiene que ver tanto con una búsqueda barata de ocio alternativo, cuanto el hallazgo de una fórmula socializadora de primer orden. En el botellón uno escapa del control adulto, se refugia en sus iguales, desafía a la norma y ocupa el espacio público reivindicando un lugar propio. Ellos y ellas no han conocido la calle como lugar de juego y de ocio compartido; los coches lo invadieron todo y la calle cambió de significado. Por último, el botellón no sabe de colores, ideologías ni clases sociales: es el lugar de encuentro de chavales con procedencia distinta.
- Sometida a nuevos agentes de socialización. Como ha quedado señalado líneas más arriba, en estos momentos las redes sociales tienen mucho que decir en las convocatorias, creación de tendencias, modas y comportamientos de los adolescentes. El impacto de las redes sociales es exponencial por momentos. Elzo recuerda que la radio necesitó 38 años para alcanzar 50 millones de usuarios. La televisión 13 años. Internet, solo 4. El Ipad, 3 años y Facebook congrega a 100 millones en 6 meses. Facebook tiene 300 millones de usuarios activos de los que el 50 % le dedica 40 minutos al día. Los adolescentes son caldo de esta nueva dependencia que muchas veces acompaña a la invitación al alcohol.

---

<sup>6</sup> Cfr. AUGÉ, M., *Los «no lugares»*, Gedisa, Barcelona, 1998

- Dando forma a la sociedad líquida, donde casi nada se sostiene porque todo se evapora en los aires de una di-versión que vierte a los adolescentes en la dispersión existencial. Di-versión y extro-versión se decantan como fragmentos de vida, piezas de un puzzle sin tapa, vidas cortoplacistas.

### 2.3. Ir a las señales

Más allá de los síntomas que dan cuenta del malestar de esta cultura en el que los adolescentes se mueven, hemos de profundizar más para detectar algunas claves de interpretación que tienen que ver con necesidades profundas resueltas de modo inadecuado. En efecto, el hecho de beber de modo atropellado llena un vacío, ocupa un lugar; de alguna forma cubre necesidades no satisfechas.

Hay necesidades físicas y que se mueven en el terreno de las cuestiones más prácticas y vitales: alimentarse, vestirse, desplazarse. Sin embargo, hay otras que tienen que ver con la construcción moral de la persona. Tomamos en cuenta alguna de las necesidades básicas que detecta Simon Weil<sup>7</sup> y que podemos vincular con la etapa adolescente.

- *Necesito poner orden en mi vida.* El ser humano necesita orden interior para vivir y poder desarrollarse; y ese orden interior se traduce en formas exteriores de comportamiento ordenadas. En un momento tan caótico y desmelenado como el de la etapa adolescente esta necesidad parecerá un contrasentido, y sin embargo es una demanda interior que hay que saber interpretar en medio del bullicio y el sometimiento a la ley del exceso. La cultura del consumo invita a la fragmentación y la desestructuración, pero en el fondo de lo humano late la necesidad de un cierto orden interior que tome la rienda en medio de la desmesura.
- *Necesito echar raíces.* El arraigo es indispensable en adolescentes que toman conciencia de que provienen de lugares diferentes, que son de aquí y del país de sus padres. El cosmopolitismo se abre casi sin querer como refuerzo a un arraigo que se produce en nuevos contextos de convivencia entre diferentes. El barrio, la calle, los centros escolares, son lugares de pertenencia donde se construyen buena parte de las identidades arraigadas de los adolescentes.
- *Necesito jerarquía de valores y de ejemplos.* A pesar de la rebelión ante la generación de sus padres, el adolescente necesita del ejemplo de los mayores, de los valores que merecen ser vividos. El ser humano tiende a jerarquizar la realidad, no solo en su versión estética y de disfrute, sino también ética, social

---

<sup>7</sup> Cf. WEIL, S., *Echar raíces*, Trotta, Madrid, 1996. En este trabajo asumimos 5 de las 13 necesidades que Weil plantea, y además planteamos la necesidad de reconocimiento.

y política. El adolescente es un sujeto moral en construcción, y como tal va elaborando su propia jerarquía de valores y tomando ejemplos de vida.

- *Necesito ser libre.* Por encima de todo y frente a todos. Precisamente en nombre de esa libertad se comienza en muchas ocasiones el consumo de alcohol. La libertad es el aliento indispensable para el alma humana, decía Weil. Es la posibilidad de elegir, pero de elegir debidamente, de elegir para vivir en plenitud. Por eso, enfocar bien la libertad desde el principio es fundamental, pues en un marco de represión o de coacción el ser humano queda totalmente determinado.
- *Necesito el riesgo y la aventura.* Y más el adolescente que empieza a volar, que sale de casa, llega tarde, se traslada fuera de los confines del barrio, busca los límites y hasta la transgresión de la norma. Arriesgarse tiene que ver con atreverse, porque una vida sin riesgo ni novedad es un aburrimiento. En sí misma la aventura no es ni buena ni mala, es una necesidad humana.
- *Necesito ser reconocido.* El ser humano necesita ser útil en medio de la sociedad en la que vive, pero además, y sobre todo, necesita que se le tenga en cuenta por lo que es. La etimología francesa de la palabra reconocimiento es *re-connaître*, «volver a nacer con». El adolescente necesita ámbitos de renacimiento a una nueva conciencia de ser persona; aborrece sentirse ser considerado como un estorbo, por eso expresa de maneras a veces difíciles de entender que vale para hacer cosas y responsabilizarse de ellas.

### 3. ¿Qué podemos hacer desde la comunidad educativa?

La educación, en su debilidad, debe hacerse fuerte en la defensa de sus fines. Educar es ayudar a formar personas de modo integral, porque no entiende a la persona ni parcelada ni mutilada. Conocimientos, emociones, aprendizajes, competencias, destrezas, valores y necesidades van de la mano. Por otra parte, quien educa lo hace para dejar un mundo mejor de cómo lo encontró al principio. Tomando a Aristóteles, la búsqueda de la felicidad y la justicia se hermanan en el acto educativo. Y esto mismo debe estar presente en las tareas de prevención para no quedarnos cortos de miras.

La prevención se articula a menudo mediante planes, programas o proyectos. En nuestra reflexión optamos por trazar estrategias de trabajo interconectadas entre los diversos miembros de la comunidad educativa, y como veremos en último apartado, más allá de la comunidad educativa. Partimos de un problema complejo que demanda respuestas complejas, es decir, “que están tejidas conjuntamente”, siguiendo el pensamiento de Edgar Morin.



Una estrategia de prevención, en nuestro caso, es un conjunto articulado de iniciativas que busca el objetivo compartido de prevenir conductas de riesgo y favorecer comportamientos sanadores para la vida de los adolescentes. Esta estrategia se aborda desde un doble enfoque:

- *El cuidado de la vida.* La vida es bonita si encuentras un lugar para ella: tu lugar. La prevención llama con insistencia al cuidado de los demás y de uno mismo como forma de protegerse del riesgo innecesario y a la vez de aventurarse en proyectos de vida atractivos. Este cuidado alienta la construcción de una vida que merece la pena ser vivida. Este enfoque se emparenta con la primera finalidad educativa: formar de manera integral.
- *La movilización educativa.* Mucha gente pequeña, haciendo cosas pequeñas puede cambiar el mundo. La prevención procura la generación de redes de relaciones que favorezcan la amistad cívica, la convivencia en el marco de estilos de vida saludables. Para ello, el concurso de toda la comunidad, dentro y fuera de cada centro escolar, es indispensable. Con ello estamos reencantando nuestro mundo. Este enfoque se domicilia en la segunda finalidad educativa: transformar nuestro mundo, hacerlo más amable.

### 3.1. Informar, ¿y asustar?

Los centros escolares son lugares de información y de sensibilización de primer orden. Por eso, las campañas informativas que elaboran las entidades que se dedican a estas tareas, constituyen una red de apoyo a la escuela sumamente importante. Como veremos más adelante, la tutoría emerge como un lugar privilegiado donde sacar a la luz no solo las conductas de riesgo sino las posibilidades de prevención.

En la última década, las campañas de la DGT para evitar accidentes en la carretera han acentuado un tipo de sensibilización impactante. Ya no es lo que pasa a otros, sino lo que me puede pasar a mí si no me pongo el cinturón de seguridad, si no respeto la velocidad indicada, etc. Todo parece indicar que la tendencia en la disminución de accidentes graves tiene en este tipo de campañas una de sus causas. En el caso que nos ocupa, campañas impactantes en forma de píldoras informativas como las que lanza FAD<sup>8</sup> resultan estimulantes para trabajar en el aula. Esto significa para el docente informar en un contexto educativo. Ahora bien, no es recomendable reproducir simplemente el vínculo informático de youtube correspondiente.

Es preciso tratar la información y tratar al alumnado de modo adecuado para que pueda recibirla como corresponde. Esto significa: preparar bien la sesión

---

<sup>8</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=XC7kQoeTy1E>; <https://www.youtube.com/watch?v=ziXFF7QTb7g>

informativa, plantear el problema del consumo de alcohol entre los alumnos con alguna pregunta orientativa: ¿qué sabéis de esto?, ¿qué riesgos tiene? En segundo lugar, presentar la campaña (a través de youtube o el sea), y en tercer lugar abrir el debate para generar opinión y sensibilización. Importa llegar a alguna conclusión práctica.

Esta mínima metodología de trabajo hay que emplearla con cualquier campaña informativa si no queremos que sea pura *moralina* que se desliza como un barniz por la epidermis de los adolescentes: se informa pero no pasa nada. La información debe actuar como *moralina*, como carga de profundidad moral que remueva corazones y cabezas para hacer pensar y sentir de otro modo. No hemos de asustar por asustar, pero la campaña que contienen dosis de susto puede servir para prevenir extravíos innecesarios. Se debe informar para impactar, hacer pensar y remover la vida de los adolescentes.

### 3.2. De las necesidades a los valores

Prevenir desde lo positivo: también este es nuestro reto. Y lo mejor que tenemos entre nosotros es cada persona, cada alumno, en medio de su situación de riesgo. Pero para el educador es una persona en construcción. Esto significa que está elaborando su identidad personal aunque no lo llame de esa manera. Como vimos anteriormente, el adolescente va construyendo su identidad a trozos, de modo fragmentario. ¿Podemos intervenir en ese proceso? Querámoslo o no, lo hacemos, en tanto que somos referencia positiva o negativa para nuestro alumnado. Más vale que seamos conscientes de ello y lo orientemos de forma positiva. ¿Cómo? Tejiendo cestos cuidadosos de necesidades cruzadas con valores, en la conciencia de que son valores en construcción.

La imagen del cesto nos abre a las mediaciones históricas que pueden ayudar al adolescente a construirse de modo cabal. Con ello, podrá enfrentar con altura de miras la permanente invitación a deshacer y destejer su vida a través del alcohol y de otras formas de consumo y dependencia. La metáfora del cesto evoca tres ideas importantes:

- a) El *tiempo*, como criterio de trabajo presidido por la paciencia y la renuncia al cortoplacismo en la educación.
- b) La *contención*, como espacio de protección y de desarrollo armonioso.
- c) El *junco*, como materia prima, icono antropológico que representa la fragilidad y fortaleza, al mismo tiempo, del ser humano. Quien educa debe trabajar con esos juncos de modo artesanal, recreando una nueva humanidad.

### 3.2. 1. El cesto del yo interior

Es la urdimbre que genera vida buena y visibiliza el proyecto vital. Quien encuentra y cultiva el yo interior en medio del ruido y de la aceleración permanente crea una musculatura personal y personalizadora de enorme calado que favorecerá la toma de decisiones que engrandecen lo que uno quiere ser, mientras que evitará las que destruyen o debilitan ese proyecto vital. Importa que el adolescente se sienta a gusto consigo mismo, aun en medio de sus vaivenes y de esa permanente tentación a vivir volcado en la extroversión. Como educadores hemos de favorecer este descubrimiento. Antes nos referimos a la necesidad de *orientación*, de poner orden en la vida personal, así como a la necesidad de *arraigo* en un lugar, con una determinada gente, en los distintos espacios en los que uno participa. Estas necesidades han de ponerse en conexión con cuatro valores imbricados:

- *Silencio*, como creación de un espacio interior rico y nutriente. En medio de la vorágine, el silencio no consiste en callarse sino en hacer hueco y llenar de adentro hacia afuera momentos de quietud. El silencio se abre a la admiración por la belleza de la vida y al reconocimiento de quiénes somos<sup>9</sup>.
- *Prudencia*, como el ejercicio de juzgar y deliberar correctamente sobre lo que es bueno o malo para cada uno y actuar en consecuencia; determina lo que tenemos que escoger y lo que es necesario evitar.
- *Autonomía*, como la conformación de un tipo de persona con pensamiento y criterio propio, capaz de hacer frente a los desafíos de la sociedad masificada; es lo contrario a la dependencia o a la imposición.
- *Sobriedad*: como la moderación en el ejercicio de la posesión de las cosas que tenemos y disfrutamos. Implica contar con una acentuada conciencia del límite y de arraigo en lo que verdaderamente necesitamos.

### 3.2. 2. El cesto del deporte

Sin duda, la actividad deportiva y el juego constituyen una tierra buena donde se crece la persona sana. El deporte es la mediación indispensable donde se pueden ofrecer y trabajar valores poco llamativos para el adolescente, y que tienen que ver con aquello que cuesta, y suponen una cuesta arriba poco

---

<sup>9</sup> En una reciente entrevista en televisión, el pianista dominicano Michel Camilo reconocía que en su época escolar realizaban "tiempos de silencio, de parada, para respirar profundamente y sentir cómo el planeta giraba a sus pies".

atractiva. Estos valores a los que nos referimos a continuación, se vinculan con dos de las necesidades señaladas anteriormente: contar con una cierta *jerarquía* tanto de valores como de modelos de referencia; y la necesidad de *libertad*, para hacer frente a proyectos ilusionantes. Proponemos desarrollar los cuatro valores que siguen:

- *Rigor*, como modo de apuntar al trabajo bien hecho. Precisa de voluntad de mejora y de creencia en uno mismo. El rigor dinamiza un tipo de exigencia ejemplar, que ofrece pautas de orden, sentido de la proporción y puntualidad. El deporte es una invitación a mejorar mediante el rigor como forma de tarea bien realizada.
- *Esfuerzo*, como modo de alcanzar algo que cuesta, pero que merece la pena. Lo importante se conquista, raras veces nos viene regalado. A la montaña que se quiere subir, siempre nos estará esperando, pero de nosotros dependerá esforzarnos por llegar a la cumbre y disfrutar de ese momento. Para eso sirve entrenar.
- *Responsabilidad*, como forma de apuntar a las consecuencias de las decisiones que se toman y se han de tomar. El deporte obliga a tomar decisiones en favor del equipo, en favor de la mejora continua, en favor de nuestro progreso personal. Este ejercicio igualmente servirá al adolescente para ejercitar la responsabilidad como anticipación ante el resto de dimensiones de su vida, incluida la diversión con los amigos.
- *Inclusión*, como la capacidad de integrar a lo diferente. El deporte es un espacio privilegiado de inclusión y de integración a través de palabras, gestos, comportamientos y acciones. Frente al grupo cerrado dominante entre los adolescentes, el deporte favorece la pertenencia a otros espacios humanos donde la inclusión hace posible la armonía de la diversidad.

### 3.2.3. El cesto del compromiso en favor de los demás

La adolescencia es una etapa de la vida donde es necesario descubrir que hay vida más allá de uno mismo, y a veces esa vida resulta ser dolorosa, presidida por la enfermedad, la soledad o la exclusión social. Acercarse a la realidad de quien sufre cerca o sensibilizarse ante lo que sucede lejos del adolescente, es un antídoto efectivo ante formas de comportamiento que buscan la evasión fácil. Hay necesidades como el *riesgo* y el *reconocimiento* de lo que uno es y vale, que enlazan con los valores que se abren al compromiso por los demás. Nos detenemos en los siguientes:

- *Cuidado*, como actitud de relación protectora de la realidad personal, social y ambiental, porque comprendemos que todo está interconectado. En

especial, el cuidado muestra preferencia por el débil y por lo frágil. Más que hacer cosas por los demás hemos de enfocar educativamente el compromiso como el cuidado hacia los demás, a la naturaleza y a un mismo.

- *Empatía*, como disposición interior que permite llegar al corazón y a la situación del otro, desde la cual el otro la vive o la sufre. Es llegar a ver con sus ojos, escuchar con sus oídos y captar bien lo que el otro transmite.
- *Solidaridad*, como reacción compasiva ante el sufrimiento del otro. En este sentido es importante presentar a los adolescentes la realidad del voluntariado social o iniciativas como Aprendizaje y Servicio, que se desarrolla en el interior del plan educativo del centro escolar.
- *Convivencia*, como ejercicio de amistad cívica que nos ayuda a vivir respetándonos unos y otros. Participar en proyectos solidarios fomenta un tipo de convivencia entre diferentes enormemente positiva.

### 3.3. Pedagogía de realización de los valores

No es este es el espacio para desarrollar una adecuada pedagogía de los valores. Tan sólo apuntamos alguna idea básica, partiendo de que los valores no se enseñan ni se aprenden, sino que se contagian. Educar en los valores apuntados anteriormente, como en el caso de cualquier otro valor de carácter finalista<sup>10</sup>, conlleva un método. Proponemos el siguiente<sup>11</sup>:

- *Desenmascarar* el valor ético de todas las adulteraciones que introduce la cultura dominante. El silencio no es callarse ni la prudencia inhibirse; el rigor nada tiene que ver con la ausencia de flexibilidad ni el cuidado es una expresión de blandenguería. Es preciso sacar a la luz las falsas concepciones y los estereotipos con los que a veces funcionan los adolescentes cuando presentamos determinadas palabras.
- *Verificar* el valor ético allí donde está: presentamos el testimonio de una persona que vive el silencio como ganancia, busquemos la experiencia de incorporación de valores de algún equipo de deportes del centro escolar, conozcamos qué hace determinada ONG que trabaja en el barrio.
- *Estimar* el valor en juego. Los valores no están para ser aprendidos sino aprehendidos por vía gustativa. Los valores existen para ser incorporados, pero solo se puede incorporar a la propia vida aquello que se aprecia. La

---

<sup>10</sup> Apostamos por educar en valores finalistas, es decir, valores intrínsecos, que no pueden reducirse a precio, frente a los valores instrumentales, que son los que pueden intercambiarse y tienen un precio: el móvil, la televisión, el coche, etc

<sup>11</sup> Tomamos el esquema de trabajo propuesto en ARANGUREN GONZALO, L.A., *Educar en el compromiso*, PPC, Madrid, 2002.

sobriedad me afectará si la descubro como una descarga de lo que no me es imprescindible; la responsabilidad será cosa mía y no lo que me dicen otros si la veo como cauce de decisiones que me hacen ser yo mismo; encontraré sentido a la convivencia en la medida en que conozco y género vínculo con personas diferentes.

- *Realizar* los valores de forma estable, en la medida de lo posible. Al realizarlos, los valores quedan apropiados en cada persona. Esta apropiación se expresa como un acondicionamiento nuevo en la vida personal. Cada valor realizado reacondiciona nuestra casa personal. El esfuerzo hecho disciplina cotidiana acondiciona y amuebla nuestros horarios y ordena la vida; la empatía ejercitada nos coloca en una nueva forma de relacionarnos con los demás.

### 3.4. Desde la ejemplaridad

Los valores se encarnan en las cosas, en los acontecimientos y en las personas. Si creemos que la educación en valores que cuidan la vida y que movilizan hacia una sociedad más humana, es un camino adecuado para prevenir el consumo de alcohol entre los adolescentes, hemos de pensar que esos valores han de pasar por la prueba del educador o la educadora.

Es el ejemplo quien mejor educa. Por tanto, la ejemplaridad es un requisito imprescindible en el educador en cualquier circunstancia, pero en tareas de prevención, mucho más. Es la conciencia de ser referente moral para los demás a través de mis palabras y de mis actos. El educador ejemplar es el que transmite los valores que construyen al alumno desde la pedagogía del ejemplo personal. Todo educador ha de saber que, lo quiera o no, es modelo para sus alumnos y debe estar a la altura de las circunstancias, dispuesto para intervenir, a veces aplaudiendo, y en otras ocasiones corrigiendo. Quien educa es consciente de que su persona, sus actitudes y estilo de vida, constituye su mejor capital moral y ejerce una influencia mucho más profunda que sus lecciones en el aula.

Por eso, por ejemplo, el educador deberá tener sumo cuidado para no beber con los alumnos en actividades extraescolares. Se es educador dentro y fuera del aula. La ejemplaridad también se encuentra en el modo en el que el educador se muestra ante los adolescentes. Prevenir es estar atento, observar, preguntar. De algún modo, la prevención, desde el ángulo de la educación, requiere una cierta pedagogía de los sentidos. Se educa con la *vista*, observando el comportamiento de los adolescentes, cómo llegan a clase los lunes por la mañana; se educa con el *oído*, escuchando los desaires de los chavales, sus quejidos y sus silencios; se educa con el *gusto*, saboreando la vida inquieta o aburrida de sus alumnos, detectando a qué sabe y desarrollando la sensibilización ante ellos; se educa con el *tacto*, con la mano amiga, también con la «mano izquierda»; se educa con el *olfato* para oler lo que está pasando, para anticiparse a lo que puede pasar y podemos evitar.

## 4. Más allá del centro escolar

### 4.1. El centro escolar se abre al barrio

El abordaje de estrategias de prevención alcanza a la comunidad educativa en su conjunto, a la sociedad civil y a las administraciones públicas. La escuela se abre al barrio para buscar alianzas educativas que tengan mayor impacto. La educación formal no puede ser vista como una forma especializada en exclusiva para abordar tareas de prevención. La especialización impide ver tanto lo global como lo esencial, al decir de Morin; “impide incluso abordar los problemas particulares que solo pueden ser planteados y pensados en su contexto”<sup>12</sup>. En esta dirección, existen experiencias de desarrollo comunitario en barrios que, ante el problema de alcoholismo entre adolescentes, han actuado de la siguiente manera:

- Puesta en marcha de una *mesa de trabajo* formada por algunos profesores y orientadores de los colegios e institutos del barrio, asociaciones cívicas y ONG, Centro de Atención a Drogodependencias del Ayuntamiento, Caritas de la zona, padres y madres de alumnos, centro de salud, Servicios Sociales y policía municipal.
- Después de realizar un diagnóstico de la realidad mediante encuestas y entrevistas a alumnos y a familias se decide implementar un plan de sensibilización en los centros escolares de la zona.

Una de las medidas importantes que se toman es que la información en el aula no la realicen solo los profesores, sino que se cuente con médicos, enfermeras y policía municipal para dar esa información. Y así se hizo.

- Cuando se evaluó la acción entre los alumnos, estos consideraban que todo era más creíble cuando quien les hablaba era su médico o el policía de barrio. Esto no desdibuja el papel del profesorado, simplemente se ofrece oportunidad educativa a otros *agentes educativos* que pueden aportar mucho en esta tarea.

### 4.2. Desarrollo de factores de protección

Silberesisen y Lerner han identificado 40 (veinte internos, educativos; y veinte externos, contextuales, sociales)<sup>13</sup>. Son interesantes en tanto que muestran factores

---

<sup>12</sup> Morin, E., *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Paidós, Barcelona, 2016., p.55.

<sup>13</sup> SILBEREISEN, R.K. Y LERNER, R. *Approaches to Positive Youth Development*, Sage, 2007.

de diversa procedencia: competencias, habilidades, valores, límites, responsabilidades, normas, actividades.

Los recursos internos son: (1) Logro y motivación en la escuela, (2) Participación activa en el aprendizaje escolar, (3) Tareas de casa a las que dedica al menos una hora al día, (4) Vínculos afectivos con el centro escolar, (5) Leer por el placer de leer, (6) Cuidar y ayudar a otras personas, (7) Dar importancia a la igualdad y a la justicia social, (8) Integridad, (9) Honestidad, (10) Responsabilidad, (11) Autocontrol (12) Planificar y tomar decisiones, (13) Competencia interpersonal (empatía, sensibilidad, habilidades para las relaciones sociales), (14) Competencia cultural (se siente bien y sabe convivir con personas de otras culturas), (15) Habilidades de resistencia (a la presión negativa del grupo), (16) Resolución pacífica de los conflictos, (17) Poder personal (tiene control de lo que sucede), (18) Autoestima alta, (19) Sentido de la vida, (20) Visión positiva de su futuro personal.

Los factores sociales, que tienen también gran relevancia educativa, son: (1) Apoyo familiar, (2) Comunicación familiar positiva, (3) Relaciones con otros adultos que dan apoyo, (4) vecindario que cuida, (5) entorno escolar que cuida y ama, (6) Padres que participan en la escuela, (7) Comunidad que valora a los jóvenes, (8) Jóvenes que realizan funciones en la comunidad, (9) Servicio a los demás, (10) Seguridad, (11) Límites familiares (Normas, consecuencias y supervisión), (12) Límites escolares, (13) Límites en el vecindario, (14) Adultos que son modelo de comportamiento responsable y positivo, (15) Influencia positiva de los amigos, (16) Altas expectativas (animarles a hacerlo bien), (17) Actividades creativas, (18) Programas para jóvenes (deportes, clubs, organizaciones escolares o juveniles), (19) Comunidades religiosas, (20) Pasar suficiente tiempo en casa.

#### 4.3. Trabajo con las familias y con los alumnos

Los factores antes señalados constituyen todo un programa de trabajo con los adolescentes y sus familias. Sin duda, el espacio de la tutoría constituye el momento más adecuado para trabajar con los alumnos en esta tarea de prevención. La colaboración con el departamento de orientación de cada centro escolar es indispensable.

El abordaje ha de ser multidisciplinar. En este sentido conviene crear lazos entre psicología y ética. Prevenir conductas de riesgo no solo es cuestión de modificación de conductas sino de abrirse a otros modos de vida. En estos momentos somos de la opinión de que un enfoque meramente psicológico, centrado en la educación emocional y marginando el aspecto ético de los problemas del comportamiento, no permite una comprensión completa de la conducta humana. Ahora bien, como se ha pronunciado en muchas ocasiones José Antonio Marina, para que este



argumento sea válido hay que recuperar un exacto concepto de la moral. Entendemos que la moral no es un sistema normativo que hay que aplicar desde una categoría doméstica o religiosa, según sea nuestra fuente de comportamiento; más bien, la moral trata del conjunto de soluciones más inteligentes que hemos descubierto para resolver los problemas que afectan a la felicidad personal y a la convivencia entre personas diferentes. Por eso, es lógico que la psicología se interese cada vez más por la relación entre conducta y valores morales y que la ética tenga en cuenta las investigaciones y propuestas que provienen de la psicología.

Basándonos en una propuesta de José Antonio Marina, planteamos algunas consideraciones que hemos de tener en cuenta<sup>14</sup>:

- *Educación del carácter.* La educación del carácter pretende formar ciudadanos competentes para ejercer una libertad responsable, y llevar una vida guiada por normas compartidas de convivencia. Integra, pues, competencias psicológicas y valores éticos. Pretende que los adolescentes y jóvenes adquieran una autonomía inteligente que les conduzca a tomar las mejores decisiones en los contextos en los que se encuentran, desde el ejercicio de la prudencia. Uno de los objetivos de este tipo de formación es llevar una vida saludable presidida por el cuidado de uno mismo, como sabiduría que considera hasta dónde puedo llegar para estar bien y en qué punto, si me dejo llevar, me degrado como persona. Por oposición a «temperamento», que es innato, «carácter» hace referencia a la personalidad aprendida, a un conjunto de hábitos intelectuales, afectivos y morales que configuran la personalidad.
- *Educación en positivo.* La prevención no debe centrarse en solo asustar imaginando las consecuencias no deseables del consumo de alcohol. Hay que informar a adolescentes y padres y madres de los riesgos ciertos que supone el consumo de alcohol. Pero somos conscientes que los mayores éxitos en la prevención se han conseguido mediante una perspectiva enfocada hacia la construcción de competencias, no a la corrección de debilidades. Hemos descubierto que existen algunas energías que actúan como amortiguadores contra el deterioro personal que conduce a la enfermedad mental: el valor, la esperanza, el optimismo, las habilidades interpersonales, la fe, etc. Muchas de las tareas de prevención que hemos de desarrollar en este siglo XXI consistirán en crear una alternativa educativa global, presidida por el cuidado de la vida, esto es, el cuidado de uno mismo, de los próximos, de los extraños, del entorno natural en el que vivimos y del planeta. Será una forma constructiva de canalizar las

---

<sup>14</sup> Cf. Javier Elzo (coord.). Laespada M.T., Choquet M., Elzo J., Megías E., Marina J. A., Fernández-Cruz A., Marco J., Musitu G., Pons J., Gómez, J. D., Campuzano A., Sedano J., Altarriba i Mercader F. X., "Hablemos de alcohol. Por un nuevo paradigma en el beber adolescente". Fundación Alcohol y Sociedad, Entimema. Madrid 2010.

formidables energías humanas que incuban los adolescentes y que no encuentran fácil salida.

- *Educación contextual.* Por otra parte, no hemos de olvidar nunca el, contexto cultural, social y económico donde se desarrollan las actividades de los adolescentes. La relación con sustancias tóxicas -incluido el alcohol- es una moda cultural, y, como todas ellas, ejerce una poderosa presión sobre los individuos. Los jóvenes adoptan y hacen suyos modelos sociales dominantes de comportamiento, que se convierten en un caño de donde surgen las nuevas fuentes normativas en su vida. En este sentido, es preciso abordar el papel de la publicidad y el bombardeo de deseos infinitos que de mil maneras ocultas se suscitan a los adolescentes. Deseos que deben satisfacerse de modo inmediato, al ritmo del conjunto de la sociedad que camina a toda velocidad hacia no se sabe dónde. Ese viaje sin sentido, y que es cultural y contextual, debe ser analizado entre los chavales y sus familias. Ese viaje culmina en no pocas ocasiones en el consumo de alcohol y otras sustancias. Por lo tanto, la prevención educativa ha de generar construir una cultura de la prevención que fomente los factores sociales de protección, reduzca los factores sociales de riesgo e induzca a fortalecer el cuidado interpersonal, acunando y desarrollado valores de vida buena y saludable. De esa manera podremos ir generando un depósito de valores alternativo al predominante.

#### 4.4. Apuesta por la creatividad y valorar las buenas prácticas

Para generar una cultura de la prevención positiva y proactiva es preciso bucear en las buenas prácticas que ya existen en el seno de la comunidad educativa. Y con creatividad, buscar nuevas réplicas y, yendo más allá, construir nuevas mediaciones educativas. En este sentido es interesante:

- Formación de compañías de teatro donde participan miembros de toda la comunidad educativa, así como antiguos alumnos y antiguos profesores.
- Realización de videos, cortos y guiones sobre el tema en cuestión y sobre los valores alternativos.
- Actividades de salida a la naturaleza, bien sea a la montaña, al conocimiento de parques naturales, senderismo, etc.
- Fomento de procesos educativos no formales y actividades creativas de tiempo libre, grupos scouts, etc.
- Aprovechar los eventos festivos del centro escolar para lanzar mensajes de prevención. Incorporar juegos, yincanas y actividades lúdicas que sensibilicen sobre estas cuestiones.
- Introducir ideas y contenidos de prevención en los diálogos que se mantienen con los youtubers del momento. Incorporar mensajes de

sensibilización a través de las redes sociales del centro escolar, para que a su vez los adolescentes las hagan propias y las hagan circular.

- Creación talleres de deliberación ética para hacer frente a los conflictos de valores que se plantean en adolescencia.
- Creación de talleres específicos de autoestima y de habilidades para hacer frente a las presiones de grupo.
- Desarrollar actividades deportivas que combinen la relajación y el ejercicio físico: yoga, tai chi, chi kung, daruma taiso, etc.

Todo ello presidido por la siguiente pauta: dar voz a los mismos adolescentes. Prevenir no para los adolescentes sino con ellos y ellas, para que se sientan desde el comienzo parte de la solución. Y en esa tarea, como educadores, sólo podemos ser resistentes, insistentes y enteramente acompañantes.